

El mito de las palomas

Las palomas han existido durante centenares de años y no han sido siempre como las conocemos hoy en día: grises, sucias, hasta repugnantes.

Hace mucho tiempo, cuando todas las especies vivían en igualdad y prosperidad, las palomas se mantenían coloridas, limpias, inteligentes y vanidosas, hasta se podría decir que eran mucho más excéntricas que los pavos reales.

Cada cierto tiempo, las palomas le preguntaban a la Madre Tierra si realmente eran la cosa más bella que había creado alguna vez. A eso les respondía ella:

- "Basta de arrogancia, que las he criado muy mejor. Si no paran de decirme eso, un castigo les caerá peor."

Ignorando las sugerencias de su creadora, un día se preguntaron:

- "Que será de nuestra madre tierra, que la vejez le ha llegado, será mejor que seamos su reemplazo, antes de que esto se ponga atroz."

Entonces, se levantaron contra su madre y la desafiaron. Buscaron el control de todo. Algo era cierto: la Madre Tierra ya estaba algo vieja, los milenios habían pasado, pero no tanto como para dejarse destronar por sus propios hijos. Así que pensó en el plan más infalible, pero el tiempo se acababa, las palomas ya estaban en la puerta de entrada. Pues era muy simple, se fijó en su hijo más tonto y desastroso, sin poder físico ni mental y lo llenó de dotes que no poseía ningún otro animal.

La Madre Tierra salió a enfrentar a sus hijos y les dijo:

- "¿Con que han tenido el valor de luchar conmigo? ¿Han notado que estoy cada vez más débil que antes? Pues sí, es así, pero pongo mis cartas sobre la mesa. He creado a un ser que es probable que algún día me destrone a mí con mucha más eficacia que la de ustedes, pero si eso sucede, tendré tiempo para pensar en algo. Hasta ese momento, ustedes serán su plaga. Serán la plaga de la plaga que he creado. Su destino será ese, para que aprendan su lección"

Por ello, la creación del ser humano y el fin de la cúspide mística de criaturas que hoy podemos encontrar a la vuelta de la esquina. Todavía hoy seguimos esperando que la madre tierra nos detenga, o quien sabe, tal vez, y solo tal vez, este virus sea su respuesta.